

Entrevista con Ilse Díaz Márquez

Curiosidad, creatividad y consciencia: sobre la investigación y su poder transformador de la realidad

Comité Editorial
Universidad Autónoma de Aguascalientes
revistamarmorea@correo.uaa.mx

Entrevistadora: Muchas gracias por acceder a participar en la entrevista, nos da mucho gusto tenerla como nuestra entrevistada. Es un honor para nosotras que nos comparta su perspectiva.

Dra. Ilse: Muchas gracias. Me siento muy honrada y entusiasmada de participar en la revista.

Entrevistadora: En esta ocasión queríamos abordar la investigación como fenómeno en sí. Por ello, para comenzar quisieramos saber:

¿Cómo comprende la investigación?

Dra. Ilse: Yo comprendo la investigación, en términos generales, como un proceso en el cual generamos nuevos conocimientos para enriquecer algún área específica de las humanidades o de las ciencias. Pero esa es una definición muy general. Creo que para mí es muy importante pensar la investigación en términos sociales, como una actividad que hacemos en el ámbito académico para hacer una aportación a nuestras comunidades. Puede ser una aportación muy tangible, muy directa, pero también puede ser una aportación crítica que de alguna manera transforme nuestras realidades. Pienso también en la investigación como una pasión, algo que, al menos desde mi punto de vista personal o desde mi experiencia, hago porque soy inquieta, porque me gusta conocer cuestiones que, en mi caso, tienen que ver con la literatura. También pienso que la investigación es una actividad creativa. Es diferente a la actividad artística o a la creación

MARMÓREA

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR 2026-AGO 2026 | 8 | NÚMERO 17

literaria, por ejemplo, pero que también implica mucha imaginación, implica hacer conexiones que tienen que ver con la creatividad y la sensibilidad.

Entrevistadora: Justamente, retomando lo que nos comenta, quisiera traer a colación una frase que nos dijo alguna vez en clase que me quedó muy marcada: “La elección de una teoría es una elección de vida”. Teniendo en mente esto,

¿Considera que la investigación tiene un trasfondo político?

Dra. Ilse: Sí, definitivamente. Lo creo firmemente, aun cuando todavía haya ciertos detractores en la Academia. Pienso que no es neutral la investigación. Estamos haciendo investigación desde nuestro momento histórico, desde nuestra situación sociocultural, sociopolítica, y justamente las perspectivas teóricas, las metodologías que elegimos para nuestras investigaciones y nuestros trabajos tienen que ver con esas posturas que asumimos. Entiendo que todavía hay una tendencia a pretender ser neutros o ser objetivos. Claro, el investigador tiene una obligación de rigor y de emitir observaciones y juicios a partir de un método y de unas convenciones que nos permitan observar y analizar adecuadamente nuestros objetos de estudio. Pero en el fondo creo que, de cualquier modo, nos situamos políticamente cuando analizamos un texto, una obra literaria, una obra de arte.

¿Qué posición ocupan las investigadoras y los investigadores en el panorama actual?

Dra. Ilse: Creo que todavía estamos muy aislados y muy aisladas. Y lo digo no en el sentido de que no haya campo laboral o apoyos para investigar, creo que los hay. De hecho, este es un buen momento en México para dedicarse a la investigación porque hay bastantes opciones, estímulos, apoyos. Más bien pienso en la incidencia que tenemos como investigadoras o investigadores en las comunidades. Me parece que falta bastante que salgamos de nuestros espacios académicos, del cubículo, de las aulas. Aunque el trabajo en aula es sumamente importante, yo sí creo mucho en lo que decía bell hooks de que en el aula suceden cosas muy importantes y muy transformadoras de la realidad. Pero

más allá de eso, llevar nuestro trabajo a las comunidades. Creo que falta interés de parte de los académicos, por una parte, por una cuestión de privilegios, porque no se quieren perder esos privilegios, o porque resulta mucho más sencillo estar en estos espacios aislados; por otra parte, porque probablemente también falte una consciencia de clase, social, que nos permita ligar nuestro trabajo con lo que está sucediendo afuera. Creo que son pocos los que salen. Aquí en el Centro de las Artes y la Cultura afortunadamente hay varios y varias colegas, yo destacaría sobre todo el trabajo de las colegas, que están tratando de hacer trabajo fuera de la universidad, o más bien, de vincular a la universidad con la comunidad, que además es una función básica de la universidad el hacer esta vinculación. Estar en la calle, en el territorio, en la periferia.

¿Qué aspectos considera valiosos en una persona investigadora?

Dra. Ilse: Para empezar, la curiosidad sincera. Tener ganas de saber acerca del mundo, de conocer. A partir de ahí, el posicionamiento político me parece muy importante, y eso me lleva a pensar también en la ética del investigador o de la investigadora. Pensar que a través del trabajo que hace sí puede haber una incidencia social, aunque no sea una incidencia que se vea de manera inmediata, estar convencida, convencido, de que verdaderamente hay un impacto de ese trabajo, ese conocimiento que se está generando, como dije antes, en las comunidades. Volviendo al aspecto ético, creo que un investigador o una investigadora también debe ser alguien que sepa reconocer el trabajo de las otras personas, no adueñarse del trabajo de las otras personas, saber que es esencial trabajar en equipo. El trabajo aislado, puede tener resultados, pero definitivamente cuando se trabaja colaborativamente hay resultados mucho más bonitos y mucho mejores. Entonces tener esa capacidad, esa generosidad, para admitir que el trabajo no se hace en soledad, sino que se hace en colectivo. Como investigadora, pienso que se tiene que ser creativa, con eso también me refiero a que, un tema de estudio va a necesitar mucho tiempo, mucha energía y mucha concentración, pero creo que igual que los artistas, los investigadores se tienen que alimentar de otras cosas. Es decir, para mí es importante no sólo estar leyendo teoría o crítica, sino

en los espacios que tengo fuera de las clases o de lo que hay que leer para clase o para hacer un artículo, leer poesía, ver cine, escuchar música, estar en contacto con otras personas, todo eso también de una forma, quizás no tan directa pero que sí está ahí, alimenta el trabajo del investigador. Hay que ser flexibles también, sobre todo desde nuestras áreas de estudio, porque estamos trabajando con cuestiones que parecieran muy etéreas, pero que son cuestiones vivas y que son tangibles también. La literatura ha acompañado a la humanidad desde siempre, entonces es un fenómeno que nos debe interesar en ese sentido, que nos hace, precisamente, encontrar sentido en el mundo. No podemos permanecer neutrales o fríos ante los textos literarios, eso me parece muy importante cuando nos dedicamos a las humanidades, al arte, a la literatura.

¿Qué medidas cree necesarias para evitar la instrumentalización de causas sociales en la investigación?

Dra. Ilse: Pensaría en primer término, de nuevo, en esta honestidad académica pero que, desde la perspectiva que a mí me interesa, que sigo sosteniendo lo que decías, la elección de una perspectiva teórica sí es una elección de vida que te atraviesa totalmente. Entonces, por ejemplo, desde una postura decolonial, que es la que yo ahora mismo siento más presente en mi vida académica, yo diría que el tema del extractivismo epistémico es central. Tiene que ver con lo que ya señalábamos, de dar el crédito a todas las personas que forman parte de la investigación sin importar qué lugar están ocupando en la institución, porque al final las instituciones académicas son instituciones muy jerárquicas y es difícil ir contra esas jerarquías, pero creo que sí hay maneras de organizar el trabajo que permitan, a lo mejor no una horizontalidad absoluta, pero sí otro tipo de relaciones. Que se sea honesto, honesta, en relación con la adjudicación de trabajo. Creo que se tendría que evitar lo más posible el abuso de autoridad, que es algo que sucede bastante, que conlleva también pensar en las cuestiones de acoso o de violencia de género, etc., eso es muy importante. Yo apostaría, desde el lugar en el que estoy, por una perspectiva en la docencia, en la formación de nuevos profesionistas, que es lo que a mí me toca en buena medida, pues en una visión más cercana a las

pedagogías críticas. Me considero muy freiriana. Sí creo que hay que poner énfasis en que cuando aprendemos a leer, digamos aquí, llevándolo a nuestra carrera, cuando aprendemos a leer literatura, aprendemos a leer el mundo y queremos aprender a leer el mundo también para transformar a nuestras comunidades. Estoy dándole vueltas a las mismas ideas, pero lo considero central. También derivado de la pedagogía crítica, yo apostaría por una educación más popular. Sé que es difícil romper con la educación más tradicional, y de cierta manera, yo la practico y me resultan ciertas formas, por ejemplo, la cátedra, las clases. Para mí sigue siendo algo importante escuchar a un profesor o una profesora con experiencia en su tema y que hable de lo que conoce, eso está muy bien y me parece que sigue funcionando, y esto viene de la universidad medieval. Pero también creo que podemos irlo combinando con otras versiones más desescolarizadas, y yo apostaría mucho, eso es algo que quisiera explorar en los próximos años, en llevar a los y las estudiantes a otros contextos a trabajar, hacer un trabajo más de campo, justo como decíamos, en lugares donde nos están necesitando (no quiero decir que seamos súper necesarios, no en ese sentido salvacionista ni mucho menos), donde podemos hacer un trabajo importante, pienso en espacios como en las prisiones, colonias de la periferia donde hay poco acceso a cuestiones de arte o incluso a la formación educativa básica. Creo que tenemos muchas posibilidades y que ahora mismo no las estamos aprovechando.

¿Cuál ha sido su mayor reto en su trayectoria como investigadora?

Dra. Ilse: Ha habido varios. Yo me he dedicado mucho más, y ha sido un camino, no sé si decir azaroso, pero yo no me lo imaginaba cuando estaba en la licenciatura que terminará más del lado de la literatura medieval, la literatura del siglo XVI, que me encanta, también me gusta mucho la literatura contemporánea, pero mi camino de investigadora se ha construido más bien del lado de la literatura viejita. Estoy muy contenta por eso, pero, de entrada, fue un reto, en ese sentido, hacer un doctorado en literatura medieval, porque aunque, claro, yo tenía las bases de la literatura hispánica de la carrera y luego la maestría que hice, que fue en Historia de las Ideas, me dio también una base teórica importante, yo no sentía

que tuviera en ese momento una formación filológica tan fuerte. Creo que fui muy afortunada de tener la asesora que tuve, la Dra. María José Rodilla, que me permitió explorar la literatura medieval desde otras perspectivas no tan ortodoxas, me dio esa libertad y funcionó bien, creo, y aprendí mucho en ese momento y me di cuenta que sí era capaz de plantear una investigación de un texto medieval en sentido completo, amplio. Ligado a eso, precisamente, trabajar literatura de esos siglos, siglo XV, siglo XVI, textos de mujeres místicas, o, en este caso, textos de moriscos españoles con perspectivas teóricas que desde la filología clásica y el medievalismo no son bien vistas todavía, y con eso me topé sobretodo cuando hice la estancia posdoctoral porque me empecé en aplicar teoría decolonial a los textos del siglo XVI. Para mí tenía todo el sentido hablar de la situación de los moriscos y de cómo fueron perseguidos y de cómo tuvieron que esconder sus textos desde la teoría decolonial, pero en los ámbitos más tradicionales eso no funciona todavía. Afortunadamente tuve una asesora posdoctoral, la Dra. Isabel Terán, que también tuvo apertura conmigo y terminé convenciéndola, creo, de que sí era posible hacer esta lectura. Pero sí creo que cuando nos dedicamos a estas épocas de la literatura en el mundo de los estudios hispánicos, en el mundo de los hispanistas, es duro, porque si tu quieres hablar desde una posición más crítica eso se va a tachar como falta de rigor, como imposición de ideología, como algo anacrónico y simplemente como cuestiones descabelladas, pero yo sigo empeñada en que sí es posible. Actualmente, el reto, que es una continuidad de lo que te contaba, es trabajar con los textos aljamiados directamente, porque es un trabajo nuevo para mí, no tengo una formación tradicional en ese sentido, he ido aprendiendo en diferentes lugares, como en algunos cursos, con algunas personas, pero buena parte de este proceso, al que también me ha impulsado bastante la Dra. Isabel, ha sido para mí navegar entre la emoción y el miedo, como decir: “¿sí podré hacer esto?”. Y estoy en eso. Estoy muy entusiasmada, pero a cada momento me estoy preguntando si no estoy usurpando (eso dice mucho de cómo las investigadoras nos percibimos a nosotras mismas), si no estaré usurpando el lugar de los expertos en moriscología que llevan generaciones trabajándolo desde una línea. Yo creo que debemos atrevernos, aunque nos dé miedo. Tenemos que hacerlo.

Como formadora de investigadoras e investigadores, ¿cuál considera su mayor responsabilidad?, ¿cuál sería el mayor aprendizaje que desea transmitir?

Dra. Ilse: Igual que con el tema de los retos de investigar, el hecho de formar también me da muchos nervios, en el sentido de que está presente la constante pregunta, ¿estoy guiando adecuadamente una investigación? Sobre todo con los trabajos de licenciatura, que suelen ser muy variados y que no necesariamente pertenecen todos a mi área de especialización. Entonces hay también un sentimiento encontrado de emoción y a veces desazón o un poco de miedo, pero que también va alimentando el mismo camino de guiar los trabajos. Yo diría que lo principal para mí sería hacerles ver que tienen todas las herramientas, porque ya han pasado por una formación muy completa, para hacer investigación, es algo posible, y tienen muchas aptitudes, mucha inteligencia y muchas buenas ideas. Más que hacer que aprendan un método específico o que adquieran ciertas técnicas, eso es importante, pero creo que antes de eso está el poder transmitirles esta certeza de que pueden hacer investigación, de que son investigadores, hacerles ver que están en ese lugar y que pueden hacerlo. Y quizá transmitirles el gusto por la investigación, si eso se puede ligar, si es posible, esa pasión que yo siento por la investigación, que también puedan sentirla. Es muy gratificante y es muy bonito observar los hallazgos que hacen los estudiantes, que no son mis hallazgos, yo fui la que trataba de guiar, la que trataba de estar en el papel de la mediadora, digamos, pero finalmente son hallazgos de las y los estudiantes. Pensando en responsabilidades, es complicado porque hay mucha responsabilidad en el hecho de dirigir una investigación y de que tenga sustento y de que esté bien realizado el análisis o que las ideas estén bien desarrolladas, el texto bien argumentado. Yo pienso que, en ese sentido, mi mayor responsabilidad es escuchar y leer con atención, creo que si no hacemos los profesores ese ejercicio de escuchar atentamente y de leer atentamente los textos que están generando las y los estudiantes, y luego no estamos dispuestos a discutir las ideas para llegar a otro punto, no está funcionando el proceso. Entonces yo le pongo mucha energía a la escucha y al diálogo, sería lo principal para mí.